

Aprendizajes y nuevos derroteros en el estudio de los desastres y epidemias. Reflexiones desde la antropología

VIRGINIA GARCÍA ACOSTA

La enfermedad por coronavirus, cuyo origen es el virus SARS-CoV-2, se transformó muy rápidamente en la última de las pandemias que ha enfrentado la humanidad en su devenir y mostró la utilidad de analizar sus orígenes, ocurrencia, efectos e impactos con los elementos que se han creado en el pasado reciente para el estudio de los desastres. Si bien hay que reconocer que existen perspectivas y enfoques diversos, en este ensayo se privilegia el desarrollado a partir de determinadas propuestas teóricas, conceptos y metodologías de la antropología, bagaje con el cual se han llevado a cabo múltiples investigaciones en prácticamente todas las regiones del planeta. Desde esas experiencias, se explora la vinculación entre el estudio de los desastres y el de las epidemias. Se considera el estudio de estas últimas, y en particular de las pandemias, como un tipo de desastre, y se advierte la urgencia de llevar a cabo una colaboración más estrecha entre ambas especialidades.

PALABRAS CLAVE: antropología, Covid-19, desastres, vulnerabilidad, riesgo

Learnings and New Paths in The Study of Disasters and Epidemics. An Anthropological Perspective

Coronavirus disease, which originates from the SARS-CoV-2 virus, and which quickly became the last of the pandemics that humanity has faced, showed the usefulness of analyzing the latter—origins, occurrence, effects, and impacts—with the elements that have been created in the recent past for the study of disasters. While it must be recognized that there are diverse perspectives and approaches, this essay favors the one developed from certain theoretical proposals, concepts, and methodologies of anthropology, background with which multiple research has been developed in virtually all regions of the planet. From these experiences, the link between the study of disasters and epidemics is explored. The study of these, and particularly of pandemics as a type of disaster, and the urgency of closer collaboration between the two specialties is noted.

KEYWORDS: anthropology, Covid-19, disasters, vulnerability, risk

VIRGINIA GARCÍA ACOSTA
Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social-
Unidad Ciudad de México,
Ciudad de México, México
vgarciaa@ciesas.edu.mx

Introducción

Emmanuel Le Roy Ladurie, ilustre historiador francés, en un esclarecedor artículo reconoce que “la civilización actual enfrenta, de tiempo en tiempo y a veces con una urgencia acrecentada, los daños de tipo viral o microbiano que engendra en periodos diversos la facilidad creciente de los contactos y de los transportes” (1988-1989: 33). Philippe Descola, antropólogo especializado en el estudio de las relaciones entre naturaleza y cultura, en una entrevista reciente con Nicolas Truong para *Le Monde*, confirma: “[el hecho de] que las enfermedades infecciosas recorren la Tierra no es nada nuevo; como epidemias han estado con nosotros desde el comienzo de la hominización” (Truong, 2020: 27).¹ La identificada como peste negra, pandemia que en 1346 mató a 60% de la población europea, fue uno de los resultados de la expansión mongola para reavivar las rutas de la seda, lo cual “facilitó el movimiento de los elementos patógenos por el continente asiático” (Braudel, 1984: 71).

La migración, la expansión del comercio, el intercambio de mercancías, el tráfico de esclavos, los viajes de exploración con múltiples propósitos, el turismo, el desarrollo industrial, fueron, entre otros, lo que determinó la circulación a gran escala, primero por mar y después por aire.²

A Nueva España y México llegaron enfermedades infecciosas que devendrían en epidemias. Su resultado catastrófico fue la pérdida de alrededor de 11 millones de indígenas durante el primer siglo de la Conquista. Arribaron a través de los océanos. Un par de siglos más tarde entrarían “a pie”, al cruzar alguna de las dos fronteras

1 La traducción es mía.

2 “*Il colera va per mare...*”, título sugestivo que evidencia esa expansión durante toda la historia moderna, fue el que eligió Rosamaria Alibrandi (2015) para su artículo, en el cual relata la llegada del que denomina “cólera asiático”, que invadió la península itálica en 1836.

que delimitan el país al Norte y al Sur, siguiendo el camino de las mercancías, los animales y las personas.³ A lo largo de la época colonial, y todavía en el siglo XIX, las cadenas de contagio se dispersaron, igualmente, por las rutas de los caminos reales,⁴ que delineaban los principales itinerarios que recorrían individuos y objetos.

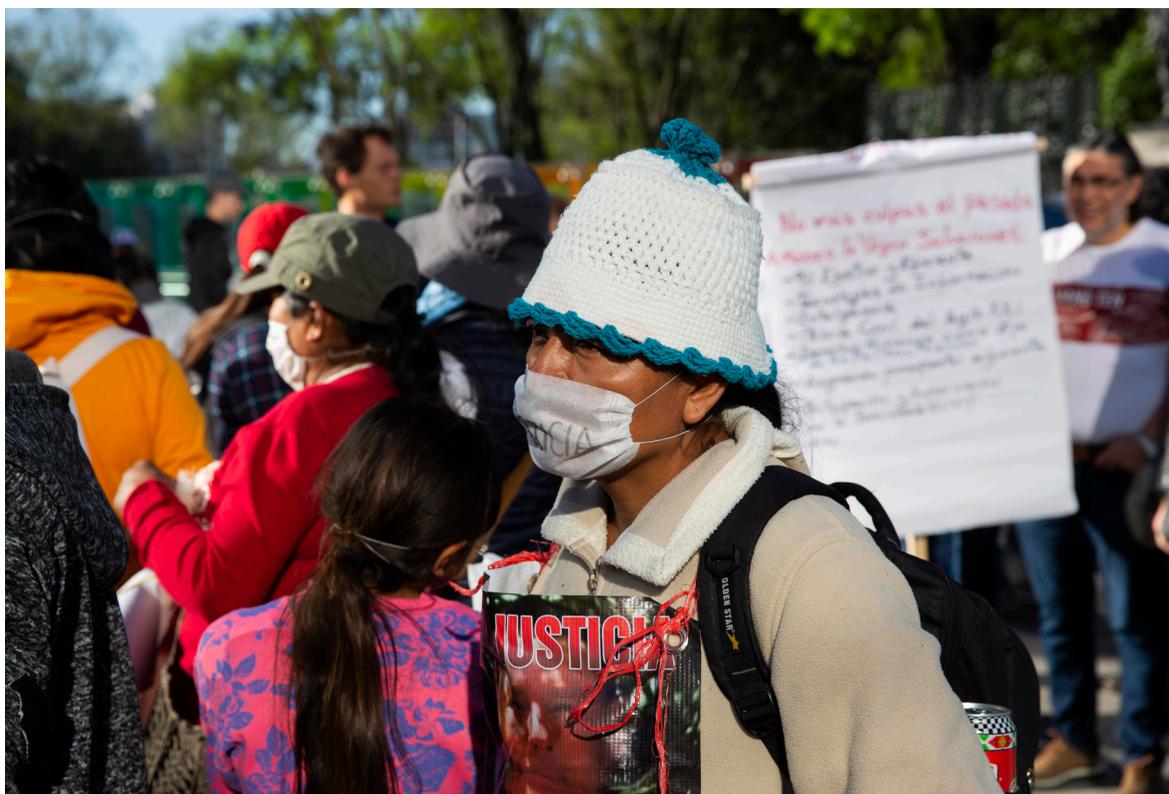
Con los antecedentes, para el caso mexicano, de estudios clásicos como los de Sherburne F. Cook y Woodrow Wilson Borah (1977-1978), así como los de Enrique Florescano y Elsa Malvido (1982), los trabajos más recientes de América Molina del Villar sobre epidemias y pandemias en México, desde la demografía y la geografía históricas, la historia urbana y rural, y la de los desastres y catástrofes, constituyen hasta ahora el conjunto más rico al respecto.⁵ La epidemia es una enfermedad compartida por una comunidad y la pandemia es una epidemia que se propaga por varias regiones del mundo, y por ello se asocia a la globalización. Así, se distinguen cuatro elementos que destacan en el movimiento y la expansión de las epidemias de un área geográfica a otra: la guerra, el comercio y los viajes, la urbanización y el cambio climático global (Molina, Márquez, Pardo, 2013).

Si nos referimos de manera específica a aquellas epidemias relacionadas con virus que atacan las vías respiratorias, encontramos que el que hasta hace poco se denominaba, genéricamente, virus gripal, proveniente en general de Asia, suele dar la vuelta al mundo de manera cíclica y con una velocidad de propagación cada vez mayor. Sólo por referirnos al siglo XX, tenemos varios ejemplos. En 1918 se presentó la terriblemente mortífera pandemia de gripe, mal llamada gripe española, que legó alrededor de 50 millones de fallecidos, un número superior a los caídos en la Primera Guerra Mundial. En 1957-1958 la pandemia de influenza A (H2N), o gripe asiática —*asiatic flu*—, causó más de un millón de muertes en todo el mundo, cifra cercana a la alcanzada en 1968 por la asociada a la influenza

A (H3N2), identificada como influenza de Hong Kong —*Hong Kong flu*—. De menores proporciones en términos de pérdida de vidas humanas, pero también de alcance global, se suman a las anteriores el coronavirus denominado síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus siglas en inglés) en 2003; así como la influenza A (H1N1), en 2009.⁶ Finalmente, en 2020, irrumpió el virus SARS-CoV-2, que ha provocado la enfermedad por coronavirus 2019 (Covid-19), cuyas consecuencias en muertes de personas y en impacto lacerante —económico y social— están por determinarse.⁷ Todas éstas han sido pandemias.

Si bien a todas las enfermedades que acabamos de mencionar se les ha llamado gripe, “en el sentido de una enfermedad que se apodera de alguien, que apresa” (Braudel, 1984: 62),⁸ no son lo mismo, ni corresponden a la misma clase de virus. Además, mutan en forma constante y viajan por medios

- 3 Así lo relata Paola Peniche (2016), al referirse a la llegada y expansión del cólera *morbus* en Yucatán.
- 4 Miguel Ángel Cuenya Mateos (1999), uno de los principales inspiradores de los estudios sobre epidemias en México, relata los que él denomina “caminos de la epidemia”, incluso los mapea; fue él quien identificó, entre otras muchas, esta ruta.
- 5 Estos trabajos han sido llevados a cabo, en buena parte de manera colectiva, con Lourdes Márquez Morfin y Claudia Patricia Pardo, profesionales en la materia, atendiendo casos históricos tan variados como los de matlazahuatl, cólera, tifo, influenza, sarampión y fiebre amarilla. Para una síntesis muy esclarecedora de esa especialidad, véase Molina, Márquez y Pardo (2013: 17-18).
- 6 Los datos provienen de la página oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS), <<https://www.who.int/es/>>. Véase también *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales 2019 Revista de Ciencias Sociales*, núm. 32, septiembre-diciembre de 2010.
- 7 Hasta el 15 de junio se contabilizaba un total de 431192 defunciones en todo el mundo; de ellas, 16872 en México. Mantenemos grandes dudas, en general, sobre la veracidad de las cifras a las que tenemos acceso. El tiempo permitirá verificarlas.
- 8 Fernand Braudel (1984) agrega que la gripe existía en Europa desde el siglo XII.



PROMETEO LUCERO ▶ Víctimas de la violencia marchan durante la Caminata por la Paz, el 26 de enero de 2020.

variados. Voltaire, refiriéndose a una de ellas, que azotó a buena parte del continente europeo en 1768, la denomina así: “gripe”, y hace clara referencia a su expansión a escala mundial. En su carta fechada el 10 de enero de ese año cuenta haber sido víctima del contagio, a sus 74 años de edad: “la gripe, al dar la vuelta al mundo, ha pasado por nuestra Siberia,⁹ y se ha apoderado en cierta forma de mi vieja y endeble persona” (Voltaire, citado en Braudel, 1984: 63).

Este artículo está dividido en dos secciones. La primera, que corresponde a los aprendizajes, ofrece una revisión somera y general sobre los principales aportes que el estudio histórico-social, en particular antropológico, ha hecho en torno a los desastres relacionados con amenazas naturales y biológicas: orígenes, evolución y estado actual. La segunda hace referencia a los encuentros, desencuentros y posibles

nuevos derroteros en el estudio de las epidemias como desastres. Se parte de una comparación preliminar de dos obras de antropología muy recientes que analizan, por un lado, las epidemias y pandemias, y por el otro, los desastres en una región específica del planeta, Latinoamérica. Se aventuran ciertas pistas y se lanzan algunas preguntas sobre lo que considero que aún está pendiente en esos análisis de las pandemias: entenderlas como desastres globales. Este concepto aún se encuentra en construcción, pero no puede resultar más pertinente en el caso particular de la Covid-19. En conjunto, presento una serie de

9 Voltaire se refiere a la villa de Ferney, entonces ubicada en Suiza, donde vivió exiliado por el rey Luis XV. Hoy es una comuna francesa denominada Ferney-Voltaire en su honor.

reflexiones desde la historia y la antropología, basadas en una bibliografía amplia y actualizada, pero aún preliminares debido a que estamos en el centro de la materialización de un desastre, respecto al cual se requiere mucho más material, y sobre todo, mucha más reflexión, antes de poder ofrecer respuestas, y en especial, propuestas.

Aprendizajes: no partir de cero

En las últimas décadas, el estudio social e histórico de los desastres ha dejado una cantidad muy apreciable de aprendizajes. Ello ha permitido hoy comprender mejor, analizar con mayor precisión y mostrar elementos útiles para las personas en riesgo, pero también para los responsables de la toma de decisiones, con la finalidad de gestionar los desastres de manera más oportuna y eficaz.

Lo anterior fue producto de un largo viaje, a través del cual buscábamos identificar y reconocer las causas originales responsables de que los eventos extremos de la naturaleza se convirtieran en desastres. El itinerario de ese viaje incluyó varias rutas, entre ellas: combinar diferentes perspectivas; explorar en regiones variadas y contextos diversos; estudiar casos específicos, tanto históricos como contemporáneos, de desastres asociados a amenazas naturales y biológicas.

Uno de los principales resultados consistió en hacer una clara distinción entre las manifestaciones de la naturaleza y sus efectos e impactos. La amenaza, como tal, no es el desastre. Los efectos e impactos de dichas manifestaciones se relacionan directamente con la construcción social de riesgos que ha incrementado, de manera creciente, la vulnerabilidad y la exposición a la presencia de amenazas naturales o biológicas. Asociado a ello, los desastres se pueden entender como procesos que se construyen por medio de factores como la acumulación de vulnerabilidades, la construcción social

persistente del riesgo y la falta de prevención y pérdida de resiliencia.

De ello se deriva la necesidad ineludible de desvincular esa subordinación de los desastres exclusivamente a causas naturales. Una de las publicaciones más prístinas en este sentido data de hace ya casi medio siglo. Se trata del artículo titulado “Taking the Naturalness Out of Natural Disasters”, escrito por tres autores que desde entonces no quitan el dedo del renglón, Phil O’Keefe, Ken Westgate y Ben Wisner (1976), y publicado, paradójicamente, en la reconocida revista *Nature*. Digo paradójicamente porque la tesis del artículo, a partir de información proveniente de la ocurrencia de sequías, deslizamientos de tierra, temblores y ciclones en lugares como Bangladesh, Nigeria, Nicaragua, Guatemala, Ecuador o Venezuela es, como su título lo dice, retirar el adjetivo de “natural” del concepto de desastre: “es el momento para planear de forma preventiva [*precautionary planning*], al considerar la vulnerabilidad de la población como la causa real de un desastre, una vulnerabilidad que puede ser modificada por el hombre [...]. Planear para la prevención debe empezar eliminando la concepción de naturalidad [*naturalness*] de los desastres naturales” (1976: 567).¹⁰

Las iniciativas en el mismo sentido continuaron, en particular las derivadas de conocer de manera directa la situación prevaleciente ante la ocurrencia de desastres y en gran parte proveniente del ahora denominado Sur global. Entre ellas se encuentran reuniones de discusión que dieron lugar a publicaciones emblemáticas, en espacios distantes en el planeta, en la década de 1980;¹¹ así como la

10 La traducción es mía.

11 Me refiero, en particular, a las organizadas por el geógrafo Kenneth Hewitt, en la Wilfried Laurier University, y por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Las publicaciones resultantes son ahora clásicas (Hewitt, 1983; Caputo, Herzer y Morello, 1985).

fundación, en 1992, de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), en Costa Rica, con su primera publicación, titulada, precisamente, *Los desastres no son naturales* (Maskrey, 1993).¹²

La influencia de estas perspectivas escaló a espacios dentro de organismos internacionales, tal como lo muestra la antropóloga francesa Sandrine Revet (2020a) en su cuidadosa etnografía *Disasterland...*, sobre la comunidad internacional sobre desastres, a partir de la cual pone en evidencia que el tema se ha posicionado como un asunto de negociaciones y decisiones en la materia alrededor del mundo, a la par de otros, como salud global, desarrollo y pobreza, crisis y conflicto, medio ambiente y cambio climático.¹³ Para incorporar en ellas esas miradas, a las que en términos generales podríamos denominar “los desastres no son naturales”, la participación directa e indirecta de miembros de LA RED fue decisiva.¹⁴

Los antropólogos fueron parte determinante en estas iniciativas dirigidas a mostrar, a partir de múltiples casos concretos, esa necesidad de identificar las causas de raíz, que evidencian la inevitabilidad de desnaturalizar los desastres. Aunque incursionaron en las temáticas sobre desastres a partir de la década de 1950, también hacia los años setenta entraron en la discusión y defensa de su desnaturalización, liderados por Anthony Oliver-Smith y William I. Torry.¹⁵ Con el paso del tiempo, las reflexiones antropológicas se fueron extendiendo y consolidando. Hoy contamos con grupos sólidos, tanto en México y otros países de Latinoamérica, como en Estados Unidos y Europa. Algunos incluso se han organizado en asociaciones *ad hoc*.¹⁶ Aunque no profundizaremos en ello ahora, baste decir que existen varios estudios recientes sobre éste y otros temas relacionados con el nacimiento y la evolución del pensamiento antropológico en el estudio de los desastres (Faas y Barrios, 2015; Oliver-Smith, 2015; García Acosta, 2020).

No obstante, y a pesar de todo lo anterior, con la experiencia derivada de la pandemia asociada a la Covid-19, parecería que comenzamos un nuevo viaje, en el que se soslayan y omiten, quizá por ignorancia o tozudez, los progresos alcanzados por medio del análisis de desastres. En la actualidad, con el surgimiento de esta pandemia, el enfoque de la medicina, y de la epidemiología en específico, está empezando a predominar como un motor clave para la toma de decisiones, así como en el pasado los meteorólogos o geofísicos eran la voz cantante para decidir cómo actuar frente a eventos relacionados con el clima o con la presencia de terremotos que desencadenaron desastres. Esto último era producto, como mencioné antes, de atribuir la ocurrencia de los desastres directamente a la presencia de determinados fenómenos naturales, de donde derivó el término

12 Para una narrativa más amplia sobre este recorrido, véanse García Acosta (2018); Lavell (2005).

13 En su edición original, este libro apareció como *Les coulisses du monde des catastrophes "naturelles"* (Revet, 2018).

14 Revet (2020a: 120) se refiere a varios de ellos en su análisis, en particular a Andrew Maskrey, a quien describe como el “productor principal de la doctrina de la UNISDR [Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas], al redactar los Informes de Evaluación Global (GAR, por sus siglas en inglés) sobre la reducción del riesgo de desastres” que aparecieron de 2009 a 2017. Una nueva versión se lanzó recientemente, GAR 2019, pero nada tiene que ver con la pericia analítica que tuvieron sus antecesores (UNDRR, 2019). [La traducción es mía].

15 Para un recuento más detallado sobre el papel fundamental de estos dos antropólogos en el desarrollo de una antropología de los desastres, véase García (2020).

16 Por ejemplo, en Estados Unidos tenemos el Risk and Disaster Topical Interest Group de la Society for Applied Anthropology; en Europa, el Disaster and Crisis Anthropology Network de la European Association of Social Anthropologists (EASA), y dentro de la International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, una de sus comisiones, la Anthropology of Risk and Disaster Commission, fue aprobada para que se dedicara especialmente al tema.



PROMETEO LUCERO ▶ Un cartel promueve el uso de cubrebocas en Coyoacán, Ciudad de México, 11 de octubre de 2020.

“desastre natural”, el cual se ha usado y del cual se ha abusado en las últimas décadas.

Al lado de los científicos naturales están los científicos exactos. Se privilegia la información de índole cuantitativa por encima de la de orden cualitativo. De los datos que escuchamos, que leemos, que se nos presentan constantemente a través de los medios, 80% son numéricos: suma de confinados, total de sospechosos, mortalidad *versus* letalidad, monitoreos. Excelentes, sin duda, pero que apenas constituyen indicadores para profundizar en los muchos temas que competen a las ciencias sociales, temas que permiten entender el porqué y el cómo de esas cifras, y por supuesto, asociar esa *numeralia* con las medidas diferenciales adoptadas por país o

incluso por región dentro de un mismo país: los costos sociales, por decir lo menos, de ese encierro mundial.

En tiempos recientes, algunos miembros de LA RED aludieron a esta discusión en un documento cuyo objetivo es examinar lo que ocurre con la Covid-19, no desde la perspectiva de la epidemiología, sino, justamente, al considerarla un desastre que expresa un riesgo subyacente, a la luz de los conocimientos y experiencias acumuladas en varias décadas de estudios sociales interdisciplinarios sobre el tema (Lavell *et al.*, 2020). Utilizan conceptos desarrollados con esa mirada, con el objeto de interpretar la construcción social del riesgo respecto al virus en relación con la vida humana, los sistemas de salud

pública y la economía. Argumentan que, como en otros desastres, confundir el riesgo con el virus oculta o resta peso a esos otros factores de riesgo subyacentes, mientras que las políticas de gestión, por su parte, pueden conducir a una transferencia del riesgo a quienes resultan ser, como suele suceder en casos de desastre, los más expuestos y vulnerables.

La experiencia con la Covid-19, junto con varias de aquellas a las que hice referencia antes, también de alcance global, ha demostrado la necesidad de traer el tema de los desastres-epidemias a la vanguardia de las ciencias sociales, y entre éstas, al debate antropológico, como un ámbito adecuado para ver cómo los seres humanos confrontan y dan sentido a lo que están viviendo de manera cotidiana a través de una lente que enfoca lo local y el nivel comunitario.

Varios autores, a raíz de esta pandemia, atribuyen la responsabilidad de base al sistema en el que estamos insertos, con reflexiones en torno a su incierto desenlace, que corren a lo largo de dos extremos: ¿se trata de una oportunidad para construir otro modelo económico o estamos ante la tendencia inevitable de que este mismo modelo se haga aún más perverso? Al respecto, una de las afirmaciones más acertadas que he encontrado proviene de Descola: “nos hemos convertido en un virus para el planeta” (Truong, 2020: 27). Descola ubica al capitalismo como el principal responsable de la pandemia y lo hace a partir de una analogía entre virus y capitalismo:

Un virus es un parásito que se desarrolla a expensas de su huésped, incluso hasta el grado de matarlo. Esto es lo que el capitalismo ha estado haciendo con la Tierra desde el comienzo de la revolución industrial [...]. El capitalismo nació en Europa [...] y sigue propagándose como una epidemia, excepto que no mata directamente a quienes lo practican, sino a las condiciones de vida a largo plazo de todos los habitantes de la Tierra (Truong, 2020: 27).

De ahí su analogía devastadora, que imputa a la evolución del sistema capitalista mundial la razón última de la destrucción de la naturaleza.

Nuevos derroteros: preguntas y propuestas

No contamos hoy con datos suficientes como para llegar a conclusiones definitivas. Estamos y estaremos mucho tiempo aún en fase exploratoria. Tenemos múltiples minietnografías, sueltas y dispersas. Es necesario llevar a cabo trabajo de campo verdaderamente antropológico, directo, a escala local y con mirada crítica. Pero si aceptamos que estas pandemias requieren la mirada de una antropología de la globalización, habremos de considerar la posibilidad de generar también etnografías multisituadas, que rebasen todo tipo de fronteras en éste que el antropólogo Frédéric Keck (2010) ha denominado “un mundo agripado”. Todo lo anterior tiene como objetivo llegar a algunas conclusiones preliminares que permitan redefinir cómo proceder, qué aprendizajes existen, qué políticas públicas y de organización social pueden considerarse adecuadas para afrontar los futuros desastres provenientes de las pandemias. Pero debemos tener información pertinente, confiable y suficiente.

El momento en el que vivimos me recuerda la experiencia que se vivió en México cuando ocurrieron los sismos de 1985. En un principio, múltiples instituciones se interesaron en la temática de los sismos en particular y de los desastres en general. Apareció una gran cantidad de información, de todo tipo y naturaleza, verdadera y falsa, alarmista y engañosa, que tuvo que ser seleccionada. Así está pasando ahora. Por ello debemos tener extremo cuidado con la información que, a diferencia del pasado, resulta ser mucho más abundante y circula con profusión y sin control. Estar conscientes de que la información que se ha generado, incluso si proviene de reflexiones serias y sesudas, no puede estar basada

en trabajo de campo, auténtico trabajo de campo antropológico, con la aplicación de una observación participante que permita recuperar la “realidad real”, y no sólo la percibida e ideada a partir de las múltiples pequeñas etnografías que se hayan podido realizar, y de cifras y cálculos que, por confiables que sean, sólo reflejan una parte de esa realidad.

Al respecto, David Alexander (2020), estudioso de los desastres desde hace décadas, y en muchos aspectos, crítico de las formas en las que se desarrolla la investigación al respecto, propone una serie de elementos mínimos que debe contener la información que utilicemos para nuestros análisis, en este caso, de la Covid-19. La mayoría de los resultados de las investigaciones que se han realizado —en corto tiempo y con prisas, por el afán de ser los primeros en darlas a conocer— contienen una gran cantidad de repeticiones, cargadas de superficialidades, estructuradas por medio de conclusiones prematuras y carentes de solidez. Alexander sugiere algunos criterios para poder presentar, y a su vez utilizar, información proveniente de lo que está ocurriendo con el coronavirus. Esos criterios se enlistan aquí y deben responder a las preguntas que les siguen:

- 1) Rigor. ¿Se ajusta la investigación a los principios estándar del método científico: reproducibilidad, verificación, integridad?
- 2) Novedad. ¿Añade el documento algo al debate sobre la Covid-19, o a nuestro conocimiento sobre desastres, que no se conozca y esté presente en algunos de los muchos otros artículos disponibles?
- 3) Utilidad. ¿Alguien lo leerá? ¿Se beneficiará de alguna manera?
- 4) Transformación. ¿Hay alguna manera de medir o monitorear las ideas que ofrece el documento? (Alexander, 2020).

Me temo que es muy poca la información que recibimos cada día que cumpla al menos con la mitad de estos criterios. ¿Con qué contamos y qué es lo que nos falta para construir una agenda de investigación pertinente en términos tanto académicos como aplicados?

Partimos de una perspectiva histórica y antropológica. Sin duda podemos aprender del camino ya recorrido, al cual me he referido antes. Ello permite hacer una multitud de preguntas para enriquecer la comprensión y la gestión de futuras pandemias. Existe interés por generar una agenda de investigación¹⁷ que, a partir de la antropología, basada en casos específicos resultantes de la investigación de campo directa y teniendo en cuenta los procesos históricos que involucra cada caso, contribuya a resolver cuestiones como las siguientes, que me permito clasificar en tres dimensiones:

Conceptuales:

- ¿Podemos aplicar a la pandemia por Covid-19 premisas similares a las del estudio histórico-antropológico de los desastres?
- ¿Son aplicables a este caso los conceptos utilizados en este largo aprendizaje para entender los desastres?

Etnográfico-comparativas:

- ¿Podemos referirnos a la pandemia por Covid-19 como un desencadenante de las condiciones críticas preexistentes?
- ¿Han aprendido las sociedades a lidiar con epidemias, basadas en éxitos y fracasos durante la ocurrencia de acontecimientos históricos similares?

17 Para un ejercicio similar, más acotado, véase Faas *et al.* (2020).

- ¿Qué fenómenos de comportamiento social y grupal se pueden identificar con el confinamiento de grandes grupos de población?
- ¿Qué tipo de prácticas sociales pueden desencadenar epidemias o incluso desastres?
- ¿Qué está pasando entre los grupos indígenas, que en algunos países de Latinoamérica, por ejemplo, alcanzan porcentajes cercanos a 50% de la población total? ¿O entre los habitantes nativos en el resto del Sur global?

Vinculadas con la gestión:

- ¿Cuál ha sido el papel de las diferencias culturales entre países y regiones en la eficiencia de la gestión epidémica?
- ¿Qué impacto tienen en la evolución de la pandemia las características de los grupos nativos de muchos países?

En gran medida, nos preocupa aquello que dio título a un infaltable artículo de Roberto E. Barrios (2017): ¿qué es lo que la catástrofe revela y para quién?; ¿qué muestra la pandemia del coronavirus, hasta ahora y con la limitación fáctica con que contamos, de manera diferencial y diferenciada entre la población que la está viviendo a escala global?

Como mencioné con anterioridad, interesa aquí una discusión que vaya desde la antropología de los desastres hasta la de las epidemias. Respecto a esta última, a lo largo de estos meses de confinamiento mundial han surgido reflexiones interesantes, originales, propositivas. La mayoría de ellas han sido difundidas por medios electrónicos y sólo unas cuantas se han publicado.¹⁸ Seguramente, algunas de aquéllas podrán ser producto de publicaciones formales en el futuro cercano.

Un interesante y atractivo conjunto de pequeños artículos —*blogposts*—, publicado solamente en internet, es la serie titulada “¿Qué está diciendo la antropología sobre el coronavirus?”.

Se encuentra dentro del blog “Antropología urbana. Observatorio de Cultura Urbana”, y reúne pequeños artículos, la mayoría de ellos aparecidos en medios de divulgación científica, que no sólo hacen referencia a lo que los antropólogos de diferentes universidades del mundo están diciendo, sino haciendo; y no nada más sobre el virus, como su título indica, sino más bien sobre la enfermedad, la Covid-19, sus efectos e impactos. Encontramos sugestivas reflexiones, que no han tenido la oportunidad de desarrollar trabajo de campo específico al estilo antropológico, por las razones ya conocidas, pero que se basan en observaciones a partir de las experiencias directas de investigación en campos cercanos. Sin duda, como señala Horacio Shawn-Pérez (2020), quien sistematizó y seleccionó los artículos en esta serie de *blogposts*, la antropología tiene mucho que decir, pues la problemática toca muchos de sus intereses: “acaso casi todos, desde las prácticas religiosas hasta la política del cuerpo, desde la organización simbólica de la vida social hasta la transformación de las reacciones de familias y clanes”. Esos temas son objeto de los escritos que podemos encontrar en el blog, que reflexionan sobre el futuro a corto y largo plazo

18 He logrado acopiar una buena cantidad de material sobre epidemias y pandemias desde la mirada de la antropología. Lo he clasificado, en principio, en cuatro grandes rubros: a) publicaciones; b) opiniones, reflexiones y opiniones críticas diversas en línea —blogs, por ejemplo—; c) convocatorias para publicar textos, y d) seminarios, conversatorios —quizá los más numerosos—. Se trata de una larga lista de productos que podríamos calificar de intermedios, que esperan ser seleccionados primero y analizados con cuidado después. En la discusión de este artículo sólo incluí dos de las tres publicaciones identificadas —la revista *Social Anthropology/Anthropologie Sociale* de la EASA (Soto y Ssorin-Chaikov, 2020), dedicada de manera exclusiva al tema y publicada en mayo pasado, y el artículo de Altez (2020), aparecido a finales de julio—, a las que agregué las cinco entradas de blog sucesivas, disponibles en línea bajo el título “¿Qué está diciendo la antropología sobre el coronavirus?”, compiladas por Shawn-Pérez (2020).

—¿cómo vamos a vivir después de la pandemia?— o sobre la realización de trabajo de campo en plena pandemia. Pero también se presentan propuestas para considerar enfoques metodológicos y teóricos novedosos de la etnografía, como la denominada “etnografía de retazos”, que consiste en “procesos y protocolos etnográficos diseñados en torno a visitas de campo de corto plazo, utilizando datos fragmentarios pero rigurosos, y otras innovaciones que resisten la fijeza, el holismo y la certeza exigidos en el proceso de publicación” (Günel, Varma y Watanabe, 2020).

Dentro de las publicaciones aparecidas debe destacarse, sin duda, el enorme esfuerzo desplegado por la EASA, al haber dedicado al tema uno de sus números, que incluye más de un centenar de pequeños artículos escritos por antropólogos que se encuentran en diferentes partes del globo. Se trata de la respuesta generosa a un foro sobre la pandemia por Covid-19 convocado por su revista *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, en el que se reconoce que “aunque todavía no podemos saber cómo exactamente afectará esta situación que cambia rápidamente nuestra vida diaria, podemos comenzar a comprender su magnitud en varias escalas” (Soto y Ssorin-Chaikov, 2020: 218), y se ofrece ese centenar de reflexiones cortas, de “comentarios” como ellos mismos los califican, a sólo un par de meses del comienzo de la pandemia. Partieron de preguntas como: ¿cómo podemos manejar las diferentes experiencias y respuestas de todos los países y continentes? ¿Quién puede narrar esta crisis? ¿Cuáles son los efectos a largo y corto plazo? ¿Qué tememos y qué esperamos? ¿Qué nuevas herramientas conceptuales y analíticas necesitamos para comprender e involucrarnos con esta nueva realidad?

Los temas desarrollados van desde los efectos de la desaceleración de nuestra vida cotidiana, la comprensión de nuestros sentidos del tiempo y el espacio, la reformulación de lo social a partir de la virtualidad y la emergencia de nuevas formas de

solidaridad, hasta las grandes variantes en las respuestas y acciones, dependiendo de los contextos culturales que se describen en diferentes países y continentes. Ninguna de las reflexiones es resultado de un trabajo de campo como tal, no habría dado tiempo para ello. Son producto de la mirada de antropólogos sobre las realidades y problemáticas teórico-metodológicas o etnográficas que identificaron en su entorno y consideraron dignas de ser transmitidas.¹⁹

En los dos ejemplos que he presentado encontramos gran cantidad de ideas novedosas a explorar, como alimento para el pensamiento —*food for thought*—.²⁰ En efecto, la antropología tiene mucho que decir al respecto. No obstante, en relación con uno de los objetivos de este ensayo, la vinculación de esa antropología de las epidemias, avanzada o en ciernes, con la antropología del riesgo y de los desastres resulta ser muy reducida.

En la serie de entradas de blog “¿Qué está diciendo la antropología sobre el coronavirus?”, un par de los artículos allí incluidos usan términos como catástrofe o desastre, e incluso crisis, como sinónimos de la enfermedad, de la pandemia misma, o bien hacen referencia al riesgo, pero sin un contenido conceptual estricto. No es parte de las preocupaciones de sus autores, ya que éstas se concentran en temas asociados a las especialidades

19 En esta misma publicación se mencionan varios foros, algunos de ellos organizados también por antropólogos, en los que se ha reflexionado sobre la pandemia. Todos ellos deberán ser objeto de análisis cuidadosos en el futuro cercano (Soto y Ssorin-Chaikov, 2020: 219).

20 Seguramente ocurrirá algo similar con el libro editado por Patrick Gaboriau y Christian Ghasarian (2020), antropólogo y etnólogo, respectivamente, que aún no consigo. Por la reseña que ofrece la casa editora L'Harmattan, a partir de casos franceses se muestra “una polifonía de discursos relevantes de los mundos médico, político, mediático, económico, jurídico y religioso”. Véase <<https://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=catalogue&obj=livre&no=66504>>.

e investigaciones en curso de quienes colaboraron directa o indirectamente en ese blog. Ninguno de ellos es especialista en desastres.

El número de *Social Anthropology/Anthropologie Sociale* de la EASA incluye un par de artículos en los que el tema está presente, los de Adriana María Garriga-López (2020) e Ilan Kelman (2020). La primera desarrolla en forma breve, dada la extensión del artículo, el concepto de desastres compuestos, aplicado al caso de Puerto Rico, explorado ya por Michael Moseley (1997) hace tiempo la presencia de amenazas naturales como los huracanes, de la pandemia en ciernes y el colonialismo como un “territorio no incorporado” de Estados Unidos. El texto del segundo, por su parte, se dedica expresamente a la discusión que aquí se plantea y reconoce lo siguiente:

La pandemia se ajusta a las principales conclusiones de referencia que han surgido de la antropología de desastres en las últimas décadas. En primer lugar, que los desastres naturales rara vez existen, porque los desastres son sociales, surgen de una combinación de peligro y vulnerabilidad con vulnerabilidad como factor causal. En segundo lugar, que el desastre se produce en múltiples niveles simultáneamente, con respuestas a un peligro que expone tanto problemas de vulnerabilidad como el peligro original (Kelman, 2020: 296).²¹

¿Por qué no habrá un interés más extendido en discutir el caso de la Covid-19 y todos sus efectos colaterales, identificándola con un desastre, con el riesgo construido, con la vulnerabilidad creciente de ciertos sectores de la sociedad?

Rogelio Altez (2020), como antropólogo e historiador especialista en desastres, resalta de la pandemia aquello que, analizado desde la perspectiva de la antropología de los desastres, revela características peculiares, distintivas y a la vez correspondientes a las que estudia esa subdisciplina. En primer lugar,

porque a diferencia de observar y analizar casos concentrados en una comunidad, una sociedad o un país específico, nos encontramos con un desastre que se presenta en diferentes sociedades al mismo tiempo. Sólo comparable quizá, aunque de otra manera, con el fenómeno de El Niño, que ha tenido efectos e impactos a una escala mayor, en particular a partir de que se identificaron las denominadas teleconexiones. Altez caracteriza al virus como una amenaza y a la pandemia como un desastre de escala global, tal como referimos párrafos atrás:

Lo que convierte a este virus en una amenaza es haber olvidado que un brote epidémico sería más que probable [...]. Cuando una amenaza se cierne sobre un contexto vulnerable, el encuentro acaba en desastre [...]. El alcance de los contagios es un efecto de procesos históricos y sociales, y la pandemia del Covid-19 es una más en esa larga historia de enfermedades que nos han acompañado desde siempre. La cobertura global del virus ha ido de la mano de formas de contacto e intercambio características de nuestro contexto histórico (2020: 631).

Comencé este ejercicio de reflexión complementaria y comparativa en términos de un posible diálogo entre la antropología de los desastres y la antropología de las epidemias a partir de examinar dos obras publicadas recientemente. Se trata de *The Anthropology of Epidemics* (Kelly, Keck y Lynteris, 2019) y *The Anthropology of Disasters in Latin America. State of the Art* (García Acosta, 2020). Ambas constituyen ricas fuentes de enseñanzas y aprendizajes, actualizadas, con análisis basados en fundamentos teóricos y metodológicos explícitos, llevados a cabo por especialistas cuya experiencia etnográfica proviene de regiones ubicadas en el Sur global: África y Asia en el caso del primero, Latinoamérica en el caso del segundo. Una buena

21 La traducción es mía.

parte de lo que se ha hecho hasta la fecha en torno a la investigación sobre antropología de las epidemias, por un lado, y sobre antropología de los desastres en y desde Latinoamérica, por el otro, se concentra en los capítulos, y particular, en las referencias de esas dos publicaciones.

Gran parte de las coincidencias y similitudes que encontramos en ambas responden a los paralelismos y analogías derivados de que las realidades en las que las amenazas naturales o biológicas han desencadenado la ocurrencia de desastres comparten un sinfín de elementos, como ocurre en el Sur del planeta, en el ámbito global. Estas regiones comparten elementos estructurales que corresponden a lo que hemos denominado condiciones críticas pre-existentes, en las cuales la presencia de alguna amenaza actúa como detonador; condiciones críticas para cuya comprensión y análisis resulta fundamental la clara definición de conceptos que determinan la ocurrencia de desastres: amenaza, riesgo, vulnerabilidad y exposición.²²

Entre las semejanzas identificadas en estas obras se encuentra, por ejemplo, la atención del tema de la incertidumbre: su mitigación a partir de preparar escenarios que permitan anticipar futuras pandemias; reducirla a partir de ejercicios de simulación que generen en la colectividad ciertos hábitos estandarizados;²³ su vinculación con el riesgo, como resultado de una combinación de factores naturales y tecnológicos, o con los cambios en el uso de la tierra y los reasentamientos; su uso en la construcción de conocimiento científico y político, que induce una condición de espera.²⁴ Una de las referencias que ofrecen estos artículos es particularmente atractiva y novedosa en este sentido, pues alude a una “antropología de la incertidumbre”, a partir de analizar los preparativos para una pandemia de influenza en Israel, nada más pertinente en el momento actual. Su autora, la antropóloga Limor Samimian-Darash (2013), introduce el concepto de incertidumbre potencial y su vinculación con la aparición de nuevos

riesgos en el mundo, reclamando con ello una antropología del presente, como bien acota uno de los comentaristas de este artículo.²⁵

Seguramente derivado de lo mismo, los análisis incluidos en las dos publicaciones llegan a conclusiones equivalentes. Entre ellas, reconocer que los desastres, incluidas las epidemias, no sólo son un problema no resuelto por el desarrollo, sino incluso un problema exacerbado por él, por el capitalismo extremo y sus impactos regionales específicos; que, con el tiempo, las vulnerabilidades han aumentado de forma exponencial, así como la exposición al riesgo, y con todo ello, los efectos e impactos de los desastres, lejos de haberse disminuido, han crecido de manera desorbitada. En la introducción a *The Anthropology of Epidemics*, los responsables de esa importante edición lanzan una afirmación que se corresponde con lo que hemos reiterado los estudiosos de los desastres: “las epidemias son el lado oscuro de la modernización, del progreso médico y político;

22 A manera de resumen, podemos aceptar la definición de Lavell *et al.*, en el sentido de que el “riesgo de desastre se produce por una concatenación entre una amenaza y determinadas condiciones de exposición y vulnerabilidad. Los tres elementos deben estar presentes para que un desastre ocurra” (2020: 6).

23 Uno de los capítulos de *The Anthropology of Epidemics*, el de Frédéric Keck y Guillaume Lachenal (2019), está dedicado precisamente a mostrar ejemplos de simulaciones de epidemias y es el único que cita a una antropóloga desastrológica, Sandrine Revet, aunque no con referencia a la preocupación de si las epidemias son desastres o similares. Keck hace alusión a conceptos como riesgo y desastre/catástrofe, e incluso directamente a la antropología de las catástrofes —*anthropologie des catastrophes*—, en un artículo publicado unos años antes (Keck, 2013).

24 En el capítulo sobre Argentina, “Risk and Uncertainty in Argentinean Social Anthropology”, se abunda en el análisis a partir de la incertidumbre (Murguía y Radovich, 2019).

25 Como todos los artículos que publica *Current Anthropology*, el de Samimian-Darash se acompaña de varios comentarios sumamente sugerentes. El que refiero es el de Andrew S. Mathews, del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Santa Cruz.



PROMETEO LUCERO ▶ Un diario anuncia los casi 6 000 fallecimientos en el estado de Veracruz, 10 de diciembre de 2020.

representan la imposibilidad de asegurar un cuerpo político en un mundo cada vez más conectado tecnológicamente y más globalizado” (Kelly, Keck y Lynteris, 2019: 1).²⁶

No obstante, llama la atención que los capítulos de ambas obras hagan muy limitadas referencias explícitas a los desastres, en el caso de las epidemias, y a éstas, en el caso de los desastres. En los análisis sobre los efectos e impactos de esas infecciones que surgen y vuelven a surgir, tales como el SARS, la influenza, el ébola o la fiebre amarilla, que amenazan con convertirse en pandemias y que, como se dice con claridad, exponen de manera rutinaria la debilidad de nuestros sistemas colectivos de vigilancia y control de enfermedades, en *The Anthropology of Epidemics* no se hace referencia expresa a desastre o desastres sino en casos muy específicos. En general,

se hace cuando los autores se refieren, en términos más amplios, a “un desastre de salud pública”, a su gestión o a preparativos —*disaster management, disaster preparedness*—. Parecería que limitarían su uso a los desastres relacionados con amenazas naturales, y entonces los denominan así: “desastres naturales”. Una sola referencia bibliográfica, de las múltiples que ofrece esta publicación —que permiten hacer un recorrido alrededor de lo que la antropología médica, en particular, y la antropología de las epidemias, en general, ha producido—, corresponde a un antropólogo desastrólogo.

Sin embargo, si definimos el desastre como “una interrupción severa en el funcionamiento

26 La traducción es mía.

rutinario de una sociedad debido al impacto de un evento físico, biológico o antrópico adverso” (Lavell *et al.*, 2020: 3), entonces las epidemias, las pandemias y la Covid-19 en específico, califican como un desastre.

En *The Anthropology of Disasters in Latin America*, la referencia a epidemias es más amplia, pero en relación con casos ocurridos durante el periodo de dominación española en el área, precisamente cuando las epidemias asociadas al trabajo forzado fueron una de las principales causas de la brutal caída demográfica, al arrasarse con la población nativa sobre todo durante la primera mitad del siglo XVI, en lo que hoy constituye Centroamérica, y en el caso andino, entre 1714 y 1720. Sin embargo, en los capítulos que hacen alusión a ellas sí se les da tratamiento de desastres. Se les identifica como amenazas de impacto lento, junto con las sequías y las pestes, por contraste con aquellas de impacto súbito —temblores, erupciones volcánicas, huracanes—, y se les reconoce como parte de la historia de los desastres que se ha construido durante las últimas décadas.

Precisamente por haber identificado eso que podríamos calificar de desencuentro, quise llamar la atención sobre ello aquí. Sin duda, en un futuro próximo, los grupos de especialistas en antropología de los desastres y de las epidemias tendremos que trabajar más de cerca, y no sólo a lo largo de caminos paralelos, como ha ocurrido hasta ahora, para entender estos desastres que, a diferentes escalas, suman e impulsan los crecientes riesgos que enfrenta el planeta. La antropología tiene mucho que decir al respecto.

Revet (2020b), con su amplia experiencia de trabajo de campo en desastres en Latinoamérica —en específico, en Venezuela—, afirma que el primer problema en el análisis sobre la Covid-19 es hablar de “crisis”, un concepto que implica un estado normal y su perturbación transitoria antes de un regreso a la normalidad. En la situación actual está claro que esta pandemia no es una perturbación

anormal de un funcionamiento normal, sino más bien una más de las consecuencias esperadas de una operación anormal. Afirma que la antropología de los desastres ha trabajado durante mucho tiempo en este tipo de situaciones y nos permite ver cómo los seres humanos confrontan y dan sentido a lo que está pasando. Tal como decía líneas más arriba al referirme a los paralelismos entre *The Anthropology of Epidemics* y *The Anthropology of Disasters in Latin America*, la disciplina ha mostrado una y otra vez que, en función de los contextos diferentes y diferenciados, la vulnerabilidad de las poblaciones es también desigual, así como los recursos con los que se cuenta para hacerle frente a la amenaza natural o biológica. Estos recursos pueden ser competencias utilizadas en las crisis cotidianas, que se replican y extienden cuando se materializa un proceso de desastre (Revet, 2020b).

Para reforzar lo anterior, resulta vital recuperar las experiencias derivadas de esta pandemia, en particular las respuestas diferenciadas y sus motivaciones, orígenes y características. Algo en lo que la antropología ha incursionado con éxito es en identificar las respuestas de la población frente a la ocurrencia de eventos desastrosos. Los ejemplos documentados son múltiples y se reflejan, entre otros, en la cooperación, la reciprocidad, el apoyo mutuo (Faas *et al.*, 2020). Hemos documentado y analizado, en varias ocasiones, las estrategias adaptativas desarrolladas por grupos locales sometidos a los efectos e impactos asociados a determinadas amenazas naturales. Consideramos que la presencia regular de este tipo de fenómenos, como por ejemplo los huracanes, ha permitido desarrollar ciertas formas que pueden considerarse exitosas, resultantes de la evaluación —consciente o no— de eventos anteriores, de haberse “montado” sobre ciertas estructuras organizativas de la comunidad y transmitido a las siguientes generaciones. A esto lo asociamos con el desarrollo del capital social —confianza, solidaridad, integración de redes internas y

externas, etc.—, el cual, en ciertos casos, puede representar un elemento fundamental en la asunción de acciones, prácticas o estrategias para enfrentar amenazas naturales recurrentes. Planteamos así la hipótesis de que, a mayor desarrollo del capital social de un grupo que se ve sometido a amenazas hidrometeorológicas recurrentes, corresponderán mejores alternativas de prevención transmisibles, posteriormente, a escala intra e intergeneracional.²⁷ ¿Será que podemos pensar en hipótesis similares respecto a esta pandemia y las que le han antecedido en tiempos recientes?

Muchos otros ejemplos muestran lo que al respecto ha logrado documentar la investigación antropológica en términos de respuestas locales a los desastres; sin embargo, esa rica producción ha tenido un impacto limitado dentro de la política y la práctica oficiales de respuesta a desastres (Schuller, Gebrian y Lewis, 2019). Tanto los responsables políticos como los periodistas tienden a despreciar e invisibilizar las iniciativas locales dentro de sus narrativas o reflexiones, y lo que es más grave, en la toma de decisiones. Mark Schuller, Bette Gebrian y Judy Lewis (2019) dan ejemplos de respuestas locales provenientes de dos casos recientes, ambos en Haití: el del temblor en 2010 y el del huracán Matthew en 2016. Como ellos mismos señalan en sus conclusiones, estos ejemplos no son de ninguna manera únicos, pero sí reveladores, en el sentido de que sugieren que un examen etnográfico más detallado de los desastres pone de manifiesto un complejo conjunto de comportamientos humanos que incluyen la solidaridad, la autoayuda, la ayuda mutua y la organización comunitaria, es decir, los mismos elementos que mencioné con anterioridad. El artículo es particularmente interesante por la metodología que ofrece para documentar y cuantificar la participación de las comunidades locales. De nuevo me pregunto: ¿es posible aplicar estas metodologías a los casos de pandemias?, ¿al caso específico de la Covid-19?

Sin duda, aún tenemos mucho que aprender también en esta materia, sobre todo a partir de lo que sucedió en 2020.

Aquello que se haya podido documentar por métodos alternativos a lo largo de estos meses, a diferentes escalas y privilegiando la información cualitativa, resultará en una enorme riqueza. Aunque hay que reconocer que es inevitable aceptar que, dadas las medidas de aislamiento y encierro que se han decretado y acatado a escala mundial, y bajo las cuales nos encontramos, el trabajo de campo como tal deberá necesariamente llevarse a cabo en un momento posterior, y ello sin dejar de considerar todos los riesgos que esta labor pueda implicar, aun en el caso de quienes lo harán motivados por un deseo genuino de contribuir a los esfuerzos por entender lo que ha ocurrido y colaborar en lo posible.²⁸

Para cerrar

La Covid-19 no es ni será la última pandemia que enfrente la humanidad. No es la principal causa de muerte anual asociada a alguna enfermedad. Es una enfermedad infecciosa entre otras muchas, que depende y ha dependido de los viajes, los traslados, la expansión del comercio y el capitalismo, cuya frecuencia de contagios, como diría Braudel, ha dependido de las promiscuidades sociales, de los amplios receptáculos humanos “donde quedaba en reserva la

27 Para un desarrollo más detallado de esta idea, véase García Acosta (2009).

28 Sobre este asunto y la necesidad de contar con códigos de ética para la investigación posterior al desastre, que ha ocupado pocos espacios en la discusión académica en la materia, véase Gaillard y Gomez (2015). Su reflexión versa sobre lo que denominan “*the disaster gold rush*”, que quizá se podría traducir como “la fiebre del oro del desastre” y sus efectos nocivos tanto para la población afectada como para la investigación sobre desastres.



CONSUELO PAGAZA ▶ Sanitización de parques y espacios públicos, Ciudad de México.

enfermedad, dormida, para un buen día estallar de nuevo” (1984: 64).

Difícilmente se puede argumentar, en este caso, aquello que solemos escuchar en ciertos eventos de desastre acerca de que “esto nunca había pasado antes”, afirmación que manifiesta un olvido, y en particular, elude de manera intencional la construcción histórica y social de riesgos que se materializan en desastres ante amenazas naturales o biológicas expresas. La antropóloga Qiaoyung Zhang (2016), al referirse más a desastres relacionados con amenazas naturales que biológicas, menciona que un hecho presente e ineludible es que gran parte de los sobrevivientes de eventos catastróficos continúan y continuarán viviendo en entornos propensos a la presencia de esas amenazas, expuestos a riesgos de desastre y

en condiciones crecientes de vulnerabilidad. Por ello son necesarias nuevas formas de manejo y estrategias distintas para hacer frente a esta lamentable realidad, sea que se asocie a un huracán, un temblor o un virus que provoca una zoonosis letal y que, en todos los casos, desemboca en un desastre de grandes proporciones.

Habrà que constituir una especie de laboratorio, como debería ocurrir con todos los casos en los que se materializa un proceso de desastre. Un laboratorio a manera de las simulaciones que se han hecho para otras pandemias, como se relata brillantemente en varias secciones de *The Anthropology of Epidemics*. Un laboratorio para obtener y procesar la información necesaria para, como en cada caso que la antecedió, dar respuesta a

algunas de las interrogantes que hemos planteado en este artículo, así como a otras que surjan del trabajo de campo que habrá de realizar.

Dichas respuestas permitirán delinear los procesos de gestión, mitigación y preparativos para enfrentar de mejor manera, o al menos de manera más informada, una futura pandemia. Para ello se requieren al menos tres elementos fundamentales. Por un lado, considerar las especificidades culturales, ecológicas, sociales y políticas para lograr una planeación efectivamente contextualizada. Esto, en términos antropológicos, implica realizar etnografías a largo plazo, a escala local; entre ellas, sobre el entorno ecológico, las estructuras sociopolíticas y las especificidades étnicas y religiosas (Zhang, 2016). Por el otro, reconocer que los efectos e impactos de la amenaza se relacionan directamente con las condiciones materiales de existencia, que incluyen, entre

otras, las condiciones de vida de la población y los servicios sanitarios y de salud disponibles y asequibles. Por último, identificar y estudiar con detenimiento estos casos de desastres globales, que no sólo son tales por su alcance geográfico sino por una serie de elementos compartidos por los afectados, entre ellos la prácticamente nula preparación frente al posible retorno de una amenaza que, como la de este virus, se estaba esperando, tal como lo advierten varios de los capítulos de *The Anthropology of Epidemics*.

En la antropología, el estudio conjunto de los desastres asociados a las amenazas naturales y biológicas —en este caso, las pandemias—, por medio del trabajo sistemático y constante en materia de investigación histórica y antropológica, nos debería permitir profundizar en el conocimiento de este tipo de sucesos evidentemente relacionados con el Antropoceno. **D**

Bibliografía

- Alexander, David, 2020, "More on the Covid-19 Academic Gold-Rush", en *Disaster Planning and Emergency Management*, 9 de abril. Disponible en línea: <<http://emergency-planning.blogspot.com/2020/04/more-on-covid-19-academic-gold-rush.html>>. Consultado el 9 de junio de 2020.
- Alibrandi, Rosamaria, 2015, "Il colera va per mare. Misure di polizia sanitaria in Sicilia nel 1837", en Livio Antonelli (ed.), *La polizia sanitaria: dall'emergenza alla gestione della quotidianità*, Rubbettino Editore, Soveria Mannelli, pp. 197-205.
- Altez, Rogelio, 2020, "Desequilibrios bióticos y desastres", en Allan R. Brewer-Carías y Humberto Romero Muci (coords.), *Estudios jurídicos sobre la pandemia del Covid-19 y el decreto de estado de alarma en Venezuela*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales/Editorial Jurídica Venezolana Internacional, Caracas, pp. 599-634.
- Barrios, Roberto E., 2017, "What Does Catastrophe Reveal for Whom? The Anthropology of Crises and Disasters at the Onset of the Anthropocene", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 46, pp. 151-166.
- Braudel, Fernand, 1984 [1979], *Civilización material, economía y capitalismo siglos xv-xviii*, vol. 1: *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*, Alianza Editorial, Madrid.
- Caputo, María Graciela, Hilda Herzer y Jorge Morello (coords.), 1985, *Desastres naturales y sociedad en América Latina*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Wilson Borah, 1977-1978, *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*, 2 vols., Siglo XXI Editores, México.
- Cuenya Mateos, Miguel Ángel, 1999, *Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial*, El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Zamora y Puebla.
- Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 2010, núm. 32, septiembre-diciembre. Disponible en línea: <<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/452022>>.
- Faas, Aj y Roberto E. Barrios, 2015, "Applied Anthropology of Risk Hazards, and Disasters", en *Human Organization*, vol. 74, núm. 4, pp. 287-295.

- Faas, Aj, Roberto E. Barrios, Virginia García Acosta, Adriana Garriga-López, Seven Mattes y Jennifer Trivedi, 2020, "Entangled Roots and Otherwise Possibilities: The Anthropology of Disasters Covid-19 Research Agenda", en *Human Organization*, vol. 74, núm. 4, invierno, pp. 333-342.
- Florescano, Enrique y Elsa Malvido (comps.), 1982, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 2 vols., Instituto Mexicano del Seguro Social (Colección Salud y Seguridad Social, Serie Historia), México.
- Gaboriau, Patrick y Christian Ghasarian, 2020, *Le virus, le pouvoir et le sens*, L'Harmattan, París.
- Gaillard, Jean-Christophe y Christopher Gomez, 2015, "Post-disaster Research: Is there Gold Worth the Rush?", en *Jàmbá: Journal of Disaster Risk Studies*, vol. 7, núm. 120. Disponible en línea: <https://www.researchgate.net/publication/275646251_Post-disaster_research_Is_there_gold_worth_the_rush>.
- García Acosta, Virginia, 2009, "Prevención de desastres, estrategias adaptativas y capital social", en Harlan Koff (ed.), *Social Cohesion in Europe and the Americas: Power, Time and Space/Poder social en Europa y las Américas. Poder, tiempo y espacio*, P. I. E. Peter Lang (Regional Integration and Social Cohesion, 3), Bruselas, pp. 115-130.
- , 2018, "Vulnerabilidad y desastres. Génesis y alcances de una visión alternativa", en Mercedes González de la Rocha y Gonzalo A. Saraví (coords.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates y estudios contemporáneos en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 212-239.
- , 2020, "Introduction: Anthropologists Studying Disasters in Latin America: Why, When, How?", en *The Anthropology of Disasters in Latin America. State of the Art*, Routledge (Routledge Studies in Hazards, Disaster Risk and Climate Change), Londres y Nueva York, pp. 1-21.
- García Acosta, Virginia (ed.), 2020, *The Anthropology of Disasters in Latin America. State of the Art*, Routledge (Routledge Studies in Hazards, Disaster Risk and Climate Change), Londres y Nueva York.
- Garriga-López, Adriana María, 2020, "Compounded Disasters: Puerto Rico Confronts COVID-19 under US Colonialism", en *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, vol. 28, núm. 2, pp. 269-270. Disponible en línea: <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1469-8676.12821>>. Consultado el 22 de julio de 2020.
- Günel, Gökçe, Saiba Varma y Chika Watanabe, 2020, "Manifiesto para una etnografía de retazos", en *Antropología Urbana. Observatorio de Cultura Urbana*. Disponible en línea: <<https://urbanologia.blogspot.com/2020/06/manifiesto-para-una-etnografia-de.html>>.
- Hewitt, Kenneth (ed.), 1983, *Interpretations of Calamity from the Viewpoint of Human Ecology*, Allen and Unwin, Londres.
- Keck, Frédéric, 2010, *Un monde grippé*, Flammarion, París.
- , 2013, "Surveiller les animaux, préparer les humains. Une ethnographie de la grippe aviaire", en Sandrine Revet y Julien Langumier (dirs.), *Le gouvernement des catastrophes*, Éditions Karthala, París, pp. 73-100.
- Keck, Frédéric y Guillaume Lachenal, 2019, "Simulations of Epidemics: Techniques of Global Health and Neo-liberal Governmen", en Anne H. Kelly, Frédéric Keck y Christos Lynteris (eds.), 2019, *The Anthropology of Epidemics*, Routledge (Routledge Studies in Health and Medical Anthropology), Londres y Nueva York, pp. 25-42.
- Kelly, Anne H., Frédéric Keck y Christos Lynteris (eds.), 2019, *The Anthropology of Epidemics*, Routledge (Routledge Studies in Health and Medical Anthropology), Londres y Nueva York.
- Kelman, Ilan, 2020, "Covid-19: What Is the Disaster?", en *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, vol. 28, núm. 2, pp. 296-297. Disponible en línea: <<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1469-8676.12890>>. Consultado el 22 de julio de 2020.
- Lavell, Allan, 2005, *Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004. El rol de LA RED, sus miembros y sus instituciones de apoyo*, Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José. Disponible en línea: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/flacso-ar/20190801044010/lavell.pdf>>. Consultado el 6 de junio de 2020.
- Lavell, Allan, Elizabeth Mansilla, Andrew Maskrey y Fernando Ramírez, 2020, "The Social Construction of the Covid-19 Pandemic: Disaster, Risk Accumulation and Public Policy", en *LA RED*, 21 de agosto. Disponible en línea: <<https://www.desenredando.org/>>. Consultado el 20 de mayo de 2020.
- Maskrey, Andrew (comp.), 1993, *Los desastres no son naturales*, LA RED, Lima.
- Molina del Villar, América, Lourdes Márquez Morfín y Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), 2013, *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Dr. José María Luis Mora/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

- Moseley, Michael, 1997, "Catástrofes convergentes: perspectivas geoarqueológicas sobre desastres naturales colaterales en los Andes centrales", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, vol. 2, LA RED/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Intermediate Technology Group, Lima, pp. 59-75.
- Murgida, Ana María y Juan Carlos Radovich, 2019, "Risk and Uncertainty in Argentinean Social Anthropology", en Virginia García Acosta (ed.), 2020, *The Anthropology of Disasters in Latin America. State of the Art*, Routledge (Routledge Studies in Hazards, Disaster Risk and Climate Change), Londres y Nueva York, pp. 22-44.
- O'Keefe, Phil, Ken Westgate y Ben Wisner, 1976, "Taking the Naturalness Out of Natural Disasters", en *Nature*, núm. 260, pp. 566-567.
- Oliver-Smith, Anthony, 2015, "Hazards and Disaster Research in Contemporary Anthropology", en J. D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Elsevier, Amsterdam, pp. 11-28.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), página oficial, "Pandemia. Enfermedad por coronavirus (Covid-19)". Disponible en línea: <<https://www.who.int/es/>>.
- Peniche, Paola, 2016, *El cólera morbus en Yucatán. Medicina y salud pública, 1833-1853*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa, México.
- Revet, Sandrine, 2018, *Les coulisses du monde des catastrophes "naturelles"*, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, París.
- , 2020a, *Disasterland. An Ethnography of the International Disaster Community*, Palgrave MacMillan (Sciences Po Series in International Relations and Political Economy), Cham.
- , 2020b, "Le Covid-19, catastrophe naturelle? Entretien", en *Sciences Po Centre de Recherches Internationales*, París. Disponible en línea: <<https://www.sciencespo.fr/ceri/fr/content/le-covid-19-catastrophe-naturelle-entretien>>. Consultado 9 de junio de 2020.
- Roy Ladurie, Emmanuel Le, 1988-1989, "Un concepto: la unificación microbiana del mundo (siglos XIV al XVII)", en *Historias*, núm. 21, octubre-marzo, pp. 33-69.
- Samimian-Darash, Limor, 2013, "Governing Future Potential Biothreats: Toward an Anthropology of Uncertainty", en *Current Anthropology*, vol. 54, núm. 1, pp. 1-22.
- Schuller, Mark, Bette Gebrian y Judy Lewis, 2019, "'Yon Lòt Ayiti Posib': Glimmers of Another Jaiti Following the 2010 Earthquake and 2016 Hurricane Matthew", en *Human Organization*, vol. 78, núm. 4, pp. 267-277.
- Shawn-Pérez, Horacio, 2020, "¿Qué está diciendo la antropología sobre el coronavirus?", en *Antropología Urbana. Observatorio de Cultura Urbana*. Disponible en línea: <<https://urbanalogia.blogspot.com>>.
- Soto Bermant, Laia y Nikolai Ssorin-Chaikov (eds.), 2020, "Forum on Covid-19 Pandemic", en *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, vol. 28, núm. 2, pp. 218-384. Disponible en línea: <<https://www.easaonline.org/journal/>>. Consultado el 22 de julio de 2020.
- Truong, Nicolas, 2020, "Philippe Descola: 'Nous sommes devenus des virus pour la planète'", en *Le Monde*, 20 de mayo, p. 27. Disponible en línea: <https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/05/20/philippe-descola-nous-sommes-devenus-des-virus-pour-la-planete_6040207_3232.html>.
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction (UNDRR), 2019, "Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction GAR 2019". Disponible en línea: <<https://gar.undrr.org>>.
- Zhang, Qiaoyung, 2016, "Disaster Response and Recovery: Aid and Social Change", en *Annals of Anthropological Practice*, vol. 40, núm. 1, pp. 86-97.